



ARTÍCULO

<https://doi.org/10.35588/rutvol2n2art2>

→ **Jaime Contreras Alvarez**
Universidad de Concepción
jaimecontreras@udec.cl
<https://orcid.org/0000-0001-6689-8472>

→ **Camila Valdes Valdes**
Universidad de Concepción
camivaldes@udec.cl

RECEPCIÓN: 30 de septiembre de 2025

ACEPTACIÓN: 19 de noviembre 2025



Estrategias bidireccionales de vinculación universitaria: análisis del programa Voluntariado UdeC en el Centro de Reinserción Social Coronel

Bidirectional university outreach strategies: analysis of the UdeC volunteer program at the Coronel Social Reintegration Center

CÓMO CITAR

Contreras Alvarez, J., & Valdes Valdes, C. (2025). Estrategias bidireccionales de vinculación universitaria: Análisis del programa Voluntariado UdeC en el Centro de Reinserción Social Coronel. *Revista Universidad y Territorio*, 2(2), [12-28]. <https://doi.org/10.35588/rutvol2n2art2>

RESUMEN

Este artículo analiza el carácter bidireccional de un programa de voluntariado universitario de la Universidad de Concepción realizado en el Centro de Internación Provisoria y Centro de Régimen Cerrado (CIP-CRC) de Coronel, orientado a la preparación y acompañamiento para la Educación Superior de jóvenes privados de libertad. Mediante un estudio de caso (2024) se integraron: (i) una revisión documental de lineamientos institucionales y de la normativa de reinserción; (ii) 12 entrevistas semiestructuradas a actores clave (funcionario del centro, nueve monitores universitarios y dos jóvenes); y (iii) la sistematización de los resultados del programa 2023–2024. Los hallazgos muestran beneficios externos en los jóvenes (recuperación de hábitos de estudio, fortalecimiento socioemocional, clarificación vocacional y avances concretos en el acceso a la educación postsecundaria) y beneficios internos en los y las estudiantes de la UdeC (competencias pedagógico-comunicativas, gestión y liderazgo de proyectos, empatía y compromiso ético-cívico). En 2023, seis jóvenes culminaron su educación media y tres ingresaron a la educación superior; en 2024, seis nuevos jóvenes accedieron a estudios técnicos o profesionales, tres de ellos tras la preparación con tutores de la UdeC. Se identifican desafíos persistentes —heterogeneidad de aprendizajes, restricciones logísticas y continuidad pedagógica en el contexto de encierro—, y se proponen medidas para consolidar el modelo (curricularización con créditos, expansión territorial e intersectorialidad). El caso evidencia que la vinculación universitaria, cuando es diseñada y gestionada con reciprocidad, opera como catalizador de inclusión social y de mejora formativa, con potencial para informar políticas de reinserción basadas en la educación.

PALABRAS CLAVE: Bidireccionalidad, Voluntariado, Estrategias Formativas Universitarias, Vinculación con el Medio, Reinserción Social Juvenil.

ABSTRACT

This article examines the bidirectional nature of a university volunteer program from the Universidad de Concepción was implemented at the Coronel Provisional Detention and Closed-Regime Center (CIP-CRC). The initiative provides mentoring and pre-college preparation to justice-involved youth. Using a single-case design (2024), we combined (i) document review of institutional guidelines and youth reintegration policies, (ii) 12 semi-structured interviews with key actors (one center official, nine student mentors, two youths), and (iii) systematization of 2023–2024 program outputs. Findings show external benefits for youths—rebuilding study habits, socio-emotional strengthening, vocational clarification, and concrete transitions to post-secondary education—and internal benefits for UdeC students—pedagogical and communication skills, project management and leadership, empathy, and civic-ethical commitment. In 2023, six youths completed secondary education and three enrolled in higher education; in 2024, six additional youths accessed technical or professional programs, three of them after UdeC tutoring. Persistent challenges include heterogeneous learning levels, logistical constraints, and instructional continuity under confinement. We propose measures to consolidate the model: credit-bearing curricularization, territorial scaling, and stronger inter-sector collaboration. Overall, the case illustrates that well-designed, reciprocal university–community engagement can act as a catalyst for social inclusion while enhancing student learning, offering actionable insights for education-centered reintegration policies.

KEYWORDS: Bidirectionality, Volunteering, University Training Strategies, Community Outreach, Youth Social Reintegration.

INTRODUCCIÓN

El voluntariado desempeña un papel crucial en la intersección entre la Educación Superior y el compromiso comunitario, actuando como un mecanismo bidireccional que no solo enriquece el proceso formativo desde diversas estrategias didácticas hacia las y los estudiantes, sino que también contribuye significativamente al entorno social en el que se inserta (Monasterio, 2000; Gaete, 2015; Clérico *et al.*, 2019; López Concepción *et al.*, 2020). El voluntariado estudiantil puede considerarse una tríada de colaboración entre estudiantes, universidades y la sociedad civil, en la que cada parte interesada contribuye al éxito de la colaboración y se beneficia de ella (Haski-Leventhal, 2019; Cooper, 2014). Diversos estudios demuestran efectos de los programas de voluntariado y servicio en universidades del mundo, generando impacto en la empleabilidad de los futuros profesionales; el desarrollo de habilidades para la vida; el fortalecimiento de aprendizajes técnicos o transversales; y el reforzamiento de los valores de ciudadanía y empatía (Fugate, Kinicki y Ashforth, 2004; Kilgo, Sheets y Pascarella, 2015; Cunningham, Tunch y Gallacher, 2013; Wagner y Mathison, 2015; Anderson y Green, 2012; Primavera, 1999).

Universidades como la de Santiago de Compostela (USC), en España, han instalado una oficina e institucionalizado un programa de participación social y voluntariado con el desarrollo de estrategias de Aprendizaje-Servicio, que es reconocido en el currículum universitario con hasta seis créditos optativos; en México, los profesionales deben desarrollar 480 horas de servicio social antes de graduarse, y las universidades promueven este espacio en alianza con organizaciones públicas y comunitarias, facilitando estrategias de servicio en los planes de estudios; en Argentina existen experiencias como el Programa Nacional de Voluntariado Universitario, que desarrolla convocatorias anuales entregando fondos y proyectos para las universidades nacionales; y en Uruguay encontramos el Programa Integral Metropolitano, que aborda necesidades territoriales y articula acciones de formación y extensión de la Universidad de La República (Universidad de la República, 2009). Estas experiencias internacionales aportan mejoras académicas y cognitivas a las y los estudiantes participantes, así como formación valórica, cívica y ética en los profesionales universitarios; además, refuerzan las habilidades personales y las competencias transversales, como la comunicación, el liderazgo, el trabajo en equipo, la resiliencia, la adaptación al cambio, la empatía, la responsabilidad social y la capacidad de trabajo en equipo (Blesio, 2016; Haski-Leventhal *et al.*, 2019; Holmes *et al.*, 2020). A la vez, estas experiencias mejoran la empleabilidad de futuros profesionales y fortalecen sus capacidades disciplinares, junto a lo cual son programas que sirven como un puente entre la teoría y la práctica, permitiendo a las y los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos reales y complejos. Estudios recientes han vinculado el éxito de los programas de voluntariado con la capacidad de las instituciones educativas para establecer alianzas estratégicas con entidades gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil (Holmes *et al.*, 2020; Holdsworth y Quinn, 2010). Las universidades y organizaciones sin fines de lucro también se benefician, especialmente cuando hay una preparación y gestión adecuada de expectativas. El voluntariado puede fortalecer la relación entre la universidad y la comunidad, mejorando, además, la imagen institucional.

En Chile, diversas universidades fomentan voluntariados entre el estudiantado a través de sus Direcciones de Asuntos Estudiantiles o bien por medio de agrupaciones de las y los propios estudiantes, especialmente en universidades con tradición religiosa, donde se desarrollan acciones altruistas mediante pastorales y otros programas sociales. Un caso documentado es el de la Universidad de Antofagasta, donde las y los propios estudiantes impulsaron iniciativas para ayudar a poblaciones vulnerables de la región (voluntariados de construcción de viviendas de emergencia, tutorías a escolares, operativos de salud en sectores rurales, etc.). Estas actividades, aunque mayoritariamente extracurriculares, cuentan con apoyo institucional básico (por ejemplo, el auspicio de materiales o el reconocimiento como actividad meritoria). El estudio de caso realizado por Gaete (2015) encontró que el voluntariado universitario, en ese caso, operaba principalmente como movimiento estudiantil autónomo, motivado por la sensibilidad social ante las necesidades

locales. El estudio evidenció que las y los estudiantes reforzaron su sensibilidad social y ciudadana ante los problemas de las personas vulnerables.

En este contexto, el programa Voluntariado UdeC, de la Universidad de Concepción, se erige como un componente bidireccional que genera un beneficio mutuo y recíproco, contribuyendo, por una parte, al proceso formativo de las y los estudiantes, y, por otra, a las comunidades externas, en el marco de las acciones propias de voluntariado (Music y Venegas, 2020). A la vez, se convierte en un mecanismo clave para el fortalecimiento de las competencias transversales del Modelo Educativo de la Universidad. Este programa se ha establecido como una estrategia orientada a fomentar la integración de las y los estudiantes en proyectos que no solo potencian su aprendizaje académico, sino que también promueven una contribución tangible a las comunidades y territorios, en concordancia con los principios institucionales de Equidad, Inclusión y Responsabilidad Social, además de la Conservación del Medio Ambiente y su Biodiversidad (Universidad de Concepción, 2021). El programa Voluntariado UdeC tiene como objetivo “articular los intereses altruistas de la Comunidad UdeC para responder a las necesidades de la sociedad, promoviendo las acciones de voluntariado que contribuyan a un desarrollo sustentable de los territorios y comunidades en concordancia con la Política de la Vinculación con el Medio, y a la vez, un desarrollo de competencias transversales de acuerdo con el Modelo Educativo de la Universidad de Concepción” (Universidad de Concepción, 2024). Para lo anterior, desarrolla proyectos de voluntariado mediante tres componentes:

1. Voluntariado Técnico: orientado a estudiantes de pregrado en áreas diversas de apoyo
2. Voluntariado Profesional: orientado a profesionales Alumni de la Universidad e integrantes de la comunidad académica y profesional de la institución.
3. Voluntariado de Emergencia: desarrollado para estudiantes que desean formarse para actuar durante y post emergencias.

Respecto al voluntariado técnico, este se desarrolla mediante asignaturas complementarias, que requieren realizar un trabajo asincrónico en el aula virtual y un mínimo de 20 horas de trabajo voluntario durante el semestre. Estas asignaturas son ofrecidas a las 91 carreras o programas de pregrado, trabajando con 300 estudiantes de forma anual en diversos proyectos de apoyo a la comunidad externa, y tributando con estas acciones a alguna de las cuatro macrocompetencias genéricas del modelo educativo de la UdeC; es decir, pensamiento crítico, comunicación, trabajo en equipo interdisciplinario y responsabilidad social (Universidad de Concepción, 2024b).

Al alero del componente técnico del programa de voluntariado, desde 2023 se implementó una alianza colaborativa entre la Universidad de Concepción y el Servicio Nacional de Menores (hoy Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil). El plan de trabajo acordado contempló intervenciones en el Centro de Internación Provisoria y el Centro de Régimen Cerrado (IP-CRC) de Coronel, para apoyar a jóvenes infractores de ley y prepararlos para rendir la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES). Esta alianza de trabajo responde al interés de la UdeC, en su Plan Estratégico Institucional (PEI) 2030, de incorporar el enfoque de inclusión en sus acciones programáticas; por ende, la reinserción social de jóvenes infractores de ley calza plenamente con estos propósitos (Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio UdeC, 2023).

El Centro de Internación Provisoria y Centro de Régimen Cerrado (IP-IRC) de la comuna de Coronel, en la zona centro-sur de Chile, es un recinto estatal donde jóvenes de 14 a 25 años cumplen sanciones privativas de libertad, según la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente 20.084 (Art. 17 de la Ley N° 20.084). El Estado chileno, a partir del año 2015, inició un proceso de avance hacia un Sistema de Garantías y Protección Integral de Derechos de la Niñez y Adolescencia, surgiendo el año 2018 la Subsecretaría de la Niñez y la Defensoría de los Derechos de la Niñez; la Ley N° 21.430, el 2022, sobre Garantías y Protección Integral a los Derechos de la Niñez y Adolescencia; y, en

enero de 2023, la promulgación de la Ley N° 21.527, que crea el Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil, que establece en su artículo 2° que su objeto es ser la entidad especializada responsable de administrar y ejecutar las medidas y sanciones contempladas por la ley N° 20.084, mediante el desarrollo de programas que contribuyan al abandono de toda conducta delictiva, a la integración social de los sujetos de su atención y a la implementación de políticas de carácter intersectorial en la materia. La implementación de este importante cambio a la política pública inició de forma gradual el año 2024, instaurándose en la región del Biobío a partir del primero de enero de 2025, por lo que la experiencia de voluntariado UdeC en el interior del centro inició en el sistema anterior, cuando aún pertenecía al ex Servicio Nacional de Menores (Sename), y se ha mantenido en el sistema actual.

Si bien el objetivo general declarado en las Orientaciones Técnicas de los Centros de Cumplimiento Penitenciario de régimen cerrado con programa de reinserción social (Servicio Nacional de Menores, 2011) es “Proporcionar una intervención multimodal en el marco de los Derechos del Niño que contribuya a reducir el riesgo de reincidencia, a través de la integración familiar y socio-comunitaria de los/as adolescentes condenados a régimen cerrado”, la educación no es identificada como un factor protector que se potencie, por lo que si bien en el interior de los centros hay implementadas escuelas, en la práctica son una medida para que las y los jóvenes que se encuentren privados de libertad no figuren como desertores del sistema escolar, pero no como motor de la reinserción: su asistencia no es obligatoria, no todos tienen matrícula y tampoco están diseñadas para preparar o promover el ingreso a la Educación Superior, a pesar del rango etario y etapa del ciclo vital de las y los jóvenes que allí se encuentran (INDH, 2016; Sanhueza, 2020; Unicef, 2025).

Chile figura como uno de los países latinoamericanos con mayor tasa de encarcelamiento (World Prison Brief, 2025), aumentando en casi cinco mil personas durante 2024. Sin embargo, la falta de datos actualizados sobre la población juvenil encarcelada dificulta el desarrollo de políticas y programas de reinserción, lo que evidencia un sistema penitenciario adultocéntrico. Aunque existen políticas para la reinserción laboral y educativa de adultos, el enfoque en los jóvenes resulta insuficiente, pese a que la educación podría ser clave para su reinserción social (INDH, 2016; Sanhueza, 2020). Esto es preocupante, dado que el 35,6 % de los adultos encarcelados tiene entre 18 y 29 años, y se desconoce su nivel educativo y su formación profesional (Gendarmería de Chile, 2023). Además, factores socioeconómicos como la pobreza y los bajos ingresos son determinantes de la deserción escolar en esta población (INDH, 2016).

Lo anterior justifica la necesidad de abordar, desde el espacio académico, una problemática social, como resulta ser la reinserción. Investigaciones anteriores han demostrado que este tipo de colaboraciones con personas en riesgo social no solo aumenta el impacto de los programas, sino que también enriquece la experiencia formativa de las y los estudiantes, al exponerlos a realidades que desafían sus paradigmas y fomentan un aprendizaje significativo (Celio *et al.*, 2011). La literatura mencionada ha documentado los beneficios inmediatos del voluntariado en el desarrollo personal y profesional de las y los estudiantes, pero existe una necesidad apremiante por investigar cómo estas experiencias influyen en las trayectorias de vida de los jóvenes beneficiarios.

El presente artículo se centra en un análisis de las experiencias de jóvenes y estudiantes del Voluntariado UdeC, así como de jóvenes privados de libertad del Centro Privativo de Internación Provisoria – Internación en Régimen Cerrado (IP – IRC) Coronel, donde actualmente se implementan acciones de voluntariado. El objetivo general de este estudio fue analizar el impacto del programa Voluntariado UdeC en el IP-IRC Coronel, evaluando tanto los beneficios educativos para las y los estudiantes participantes como los efectos en la reinserción social de los jóvenes internos. Este análisis se basó en un estudio de caso desarrollado durante el año 2024, que incluyó entrevistas a actores clave del programa, tales como un funcionario del entonces Sename, monitores estudiantes de la Universidad de Concepción y jóvenes del Centro. Además, se realizó un análisis documental del programa y de la normativa vigente relativa a las políticas de reinserción social en Chile.

El estudio pretende aportar evidencia empírica sobre la efectividad del Voluntariado UdeC y ofrecer recomendaciones para mejorar la integración de los programas de voluntariado en el currículo universitario, de manera que se maximicen sus beneficios tanto para las y los estudiantes como para la comunidad.

MÉTODOS

El presente estudio se basó en un enfoque metodológico de estudio de caso, desarrollado durante el año 2024 en el Centro de Internación Provisoria y Centro de Régimen Cerrado (CIP-CRC) Coronel. Este enfoque se seleccionó para examinar en profundidad el impacto del proyecto Preuniversitario y Mentoría UdeC, destinado a jóvenes infractores de la ley. La metodología se estructuró en tres componentes principales: la implementación del estudio de caso, la realización de entrevistas a actores clave y el análisis documental.

En primer lugar, el estudio de caso se centró en el programa de Preparación y Acompañamiento Integral para la Educación Superior, diseñado para ofrecer apoyo académico y orientación a los jóvenes residentes en el CIP-CRC Coronel. La implementación del proyecto involucró la colaboración entre la Universidad de Concepción y el Centro, asegurando que las actividades de mentoría y las sesiones preuniversitarias se alinearan con las necesidades educativas y de desarrollo personal de los jóvenes. Se estableció un cronograma de actividades que incluyó sesiones semanales de mentoría, talleres académicos y actividades extracurriculares, todas documentadas sistemáticamente para su posterior análisis.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas para recopilar datos cualitativos de actores clave vinculados al programa. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo intencionado, identificando a individuos con roles significativos en el proyecto. Se realizaron un total de 12 entrevistas: una con un funcionario del Servicio Nacional de Menores, nueve con monitores estudiantes de la Universidad de Concepción que participaron activamente en el programa, con un promedio de edad de 21 años, y dos con jóvenes residentes del CIP-CRC Coronel que fueron beneficiarios directos del proyecto, de 18 años ambos. Las entrevistas se llevaron a cabo en un entorno controlado, asegurando la confidencialidad y comodidad de los participantes, previa suscripción del consentimiento informado, y se registraron en audio para su posterior transcripción y análisis.

CARRERAS	Nº DE VOLUNTARIOS ENTREVISTADOS
Ingeniería Civil	2
Ingeniería Civil Química	3
Pedagogía en Español	2
Química y Farmacia	1
Ingeniería Civil de Minas	1
Total general	9

Finalmente, el análisis documental se centró en la revisión exhaustiva de los documentos del programa Voluntariado UdeC y de la normativa vigente sobre políticas de reinserción social en Chile. Se recopilaron y analizaron documentos oficiales, informes de progreso del programa y políticas gubernamentales pertinentes para contextualizar los hallazgos del estudio. Este análisis documental proporcionó un marco teórico y contextual que enriqueció la interpretación de los datos cualitativos obtenidos mediante entrevistas.

En conjunto, la combinación de estos métodos permitió una triangulación de datos que aseguró la validez y profundidad del estudio, proporcionando una visión integral del impacto del programa de Preparación y Acompañamiento Integral para la Educación Superior en el CIP-CRC Coronel. Se utilizó para el análisis de la información recolectada MS. Excel, codificación mediante Atlas.ti V23 y software Chatgpt modelo 5 para la sistematización de las respuestas de las entrevistas y posterior mejora en la redacción de los resultados.

RESULTADOS

Durante el año 2023, el programa de acompañamiento Voluntariado UdeC trabajó con seis jóvenes privados de libertad: cuatro en régimen cerrado y dos en internación provisoria. Los seis egresaron de cuarto medio en diciembre de 2023; de ellos, tres jóvenes del régimen cerrado ingresaron a la Educación Superior y actualmente siguen estudiando en Inacap y en el Instituto Profesional Virgilio Gómez, de la Universidad de Concepción.

El año 2024 ingresaron a la educación superior seis jóvenes, tres de ellos se prepararon con las y los voluntarios UdeC, ingresando a las carreras de Técnico en Enfermería, en el Instituto Profesional Virgilio Gómez, y de Ingeniería en Mantención Eléctrica y Gastronomía, en Inacap. La posibilidad de que un joven privado de libertad ingrese efectivamente a estudiar depende de la autorización del Tribunal, del delito cometido y de su conducta.

A continuación, se relatan los principales resultados de las entrevistas a los jóvenes privados de libertad, las y los estudiantes voluntarios UdeC y el profesional del CIP-CRC responsable del programa de formación.

Motivación de los voluntarios/as

La sistematización de las respuestas de los y las estudiantes voluntarios que participaron en el CIP-CRC de Coronel permite identificar una serie de motivaciones, que dan cuenta tanto de intereses personales y valores éticos como de búsquedas formativas y sociales. En primer lugar, destaca de manera transversal el deseo de contribuir socialmente, particularmente en el ámbito educativo, mediante la posibilidad de aportar al desarrollo de jóvenes en situación de vulnerabilidad o con acceso restringido a oportunidades. Muchos participantes señalan explícitamente la intención de “ayudar a la educación”, “facilitar el acceso” o “apoyar a quienes lo necesitan”, reconociendo la desigualdad de oportunidades existente y mostrando una disposición proactiva a revertir, aunque sea en parte, dicha brecha desde su rol como estudiantes universitarios. Esta motivación altruista y solidaria, anclada en un sentido de justicia social, se complementa con la búsqueda de experiencias significativas, donde el voluntariado se percibe como un espacio para “devolver la mano” o retribuir a la sociedad, lo que evidencia una comprensión profunda de la responsabilidad social universitaria.

Otro eje recurrente entre las motivaciones es el interés por el crecimiento y la formación, tanto personal como profesional. Varios voluntarios mencionan explícitamente que la experiencia les permitiría “desarrollar habilidades”, “mejorar la comunicación” y “salir de la zona de confort”, aspectos que se asocian tanto a competencias blandas como a la posibilidad de consolidar su vocación, ya sea docente o profesional. El voluntariado, en este sentido, se valora como una oportunidad formativa integral, donde se aprenden y practican competencias como el trabajo en equipo, la empatía, la responsabilidad, la comunicación efectiva y la capacidad de adaptación a contextos complejos. No son pocos quienes identifican el trabajo en el CIP-CRC como una instancia para “poner a prueba” o “aplicar conocimientos” adquiridos en su carrera, lo que contribuye a reforzar el vínculo entre teoría y práctica. Además, algunos destacan la motivación por conocer nuevas realidades y por sensibilizarse ante contextos distintos a los propios, subrayando el valor de la experiencia para ampliar perspectivas, desarrollar el pensamiento crítico y adquirir una mayor conciencia social.

De manera complementaria, emergen motivaciones ligadas a experiencias previas, tanto personales como de otros voluntariados. Algunos estudiantes refieren que han participado antes en este mismo programa o en otras actividades similares, y que la satisfacción obtenida y los aprendizajes logrados en instancias anteriores actuaron como incentivo para continuar colaborando. Cabe señalar que el 57 % de los voluntarios del programa nunca había participado en experiencias similares. Esto sugiere la existencia de una cultura de voluntariado consolidada, en la que la participación reiterada refuerza la identidad y el compromiso social del estudiante. Otros mencionan que la invitación o el ejemplo de compañeros/as, docentes o familiares también fue un factor relevante para sumarse, lo que indica que el entorno social y académico desempeña un rol movilizador.

Finalmente, aunque en menor medida pero también presente, se identifican motivaciones vinculadas a la posibilidad de adquirir experiencia para el futuro laboral, mejorar el currículum o explorar intereses vocacionales, especialmente en quienes cursan carreras afines a la docencia o al trabajo social. Sin embargo, es importante señalar que este tipo de motivación se presenta subordinada al sentido altruista y formativo de la experiencia, y no como un fin en sí mismo.

Motivación de los jóvenes privados de libertad

El análisis de las respuestas que describen la motivación de los jóvenes antes y después de las tutorías revela un patrón inicial de compromiso bajo, seguido de trayectorias divergentes al cierre del proceso. Al comenzar, la mayoría de los voluntarios recoge percepciones de apatía, timidez o franca desconfianza: los jóvenes se muestran poco motivados, asisten “más por obligación que por interés” y guardan reservas frente a las y los tutores. Este estado inicial obedece, según los propios testimonios, a la lógica de encierro, a experiencias escolares previas poco exitosas y a la ausencia de vínculo con quienes dirigen la actividad. Sin embargo, esa situación no es homogénea: algunos relatos de los voluntarios describen grupos o individuos que llegan ya “con buena disposición y ganas de estudiar”, lo que señala que existe, aunque sea minoritariamente, una motivación intrínseca previa vinculada a metas educativas personales. El profesional encargado del CIP-CRC corrobora estos elementos de contribución externa del programa y el voluntariado sobre los jóvenes privados de libertad, expresando que el trabajo de intervención

Ha sido fundamental, ya que les ha proporcionado [a los jóvenes] diferentes herramientas para gestionar de manera adecuada sus emociones, las ansias, sus expectativas. Los jóvenes enfrentan numerosas exigencias y cambios, lo que genera diversas tensiones y conflictos internos. El trabajo con los jóvenes voluntarios ha permitido, entre otras cosas, impactar positivamente en su rendimiento académico y en las relaciones interpersonales, aprender a canalizar sus ansiedades y temores, creando un entorno que fomente el aprendizaje emocional que promueva la empatía, la autoconfianza y la resiliencia, habilidades esenciales para enfrentar los retos de la vida. (Profesional encargado CIP-CRC, 2025)

Durante el desarrollo de las sesiones, algunos voluntarios observan un progreso nítido: la motivación “va cambiando clase tras clase”, aumenta la participación espontánea y aparecen gestos de entusiasmo —preguntas, solicitudes de material extra, asistencia sostenida—, que se atribuyen al clima de confianza que se genera, a la personalización de las tutorías y a la percepción de avances concretos. El refuerzo positivo y el acompañamiento cercano parecen ser catalizadores decisivos. Tres respuestas describen trayectorias más fluctuantes: algunos jóvenes mantienen un interés estable, otros alternan picos de compromiso con periodos de indiferencia, y un pequeño grupo “pide participar y luego no vuelve”, lo que evidencia que la motivación depende tanto de circunstancias institucionales (cambios de rutina, traslados, sanciones) como de factores personales (estado de ánimo, metas a corto plazo). Por último, dos voluntarios advierten un descenso paulatino: “va decreciendo a medida que pasa el tiempo”, en parte por la extensión del programa y en parte por la frustración que surge cuando los resultados académicos no son inmediatos.

Los estudiantes del CIP-CRC plantean que sus principales motivaciones para participar de las actividades formativas son sus familias y tutores, quienes les apoyan constantemente en cada clase y les animan a seguir participando. A la vez, destaca en sus discursos la presencia de adultos significativos en sus familias, que son profesionales y se transforman en agentes motivacionales para ingresar a la Educación Superior: “Mi familia me apoya mucho, me motiva a seguir adelante y siempre me dice que yo puedo y cumple un rol muy importante para mí, ya que ellos y ella son mi motor para cambiar” (joven privado de libertad 1, 2025). A la vez, en sus discursos evidencian el interés en proyectos de vida en los que son partícipes de sistemas laborales, con trabajo e ingresos que les permitan mantener una calidad de vida adecuada para ellos y sus familias. Destacan los discursos de fe y de confianza en continuar sus estudios y “ser alguien en la vida” como un elemento clave de motivación.

De esta forma, los discursos tanto de estudiantes de la UdeC como de jóvenes privados de libertad destacan elementos de confianza y un proceso secuencial de trabajo entre estudiantes y jóvenes que va generando vínculos paulatinamente. A la vez, los jóvenes reflejan deseos y anhelos de superar sus condiciones de vida.

Evaluación de la Experiencia

Las visiones entregadas por las y los voluntarios acerca del “principal beneficio educativo” que perciben para los jóvenes del CIP-CRC de Coronel revelan un entramado de logros interrelacionados, que convergen en cinco dimensiones clave. Primero, emerge la idea de la segunda oportunidad académica: las tutorías permiten recuperar el ritmo de estudio, reconstruir hábitos y demostrar —mediante la constancia— que los estudiantes son capaces de aprender con éxito, reactivando trayectorias interrumpidas. En segundo lugar, se destaca la dotación de herramientas pedagógicas concretas: la preparación para la PAES, técnicas de estudio y habilidades de comunicación, sobre todo el saber “hablar en público”, les facilitan no solo superar evaluaciones, sino también expresarse, debatir alternativas y gestionar la frustración asociada a experiencias escolares previas. La tercera dimensión es la proyección vocacional y laboral: la orientación sobre carreras y la información rigurosa sobre la Educación Superior abren la puerta a imaginar un futuro profesional y a concebir el estudio como vía de movilidad social. Cuarto, sobresale el componente socio-afectivo: la presencia de voluntarios universitarios que creen en su potencial provee un entorno de reconocimiento y apoyo inédito para muchos, fortaleciendo la autoestima y la motivación intrínseca. Finalmente, varios testimonios subrayan que acercar la Educación Superior al espacio de encierro mitiga el impacto psicológico de la privación de libertad, y ofrece un sentido de propósito que ayuda a sobrellevar la rutina institucional; aprender se convierte así en un vehículo simbólico de libertad y reinserción. En conjunto, estos beneficios articulan revitalización académica, adquisición de competencias, clarificación de metas, generación de vínculos significativos y esperanza, habilitando a los estudiantes para proyectarse más allá de sus circunstancias presentes y asumir el aprendizaje como una ruta

viabile de transformación personal y social. Lo anterior se ve corroborado por el profesional del Centro, quien señala que “La diferencia que podría indicar sería la preocupación, responsabilidad e involucramiento durante todo el proceso de cada uno de los voluntarios, lo cual permitió generar vínculos y lazos que favorecieron aún más la dirección del proceso”.

Respecto a los principales desafíos que evidencian los tutores, sobresale la construcción de un vínculo de confianza con los jóvenes privados de libertad: la mayoría de los voluntarios/as describe la resistencia inicial —marcada por desconfianza, apatía o franca hostilidad— como una barrera decisiva. Este proceso resultó especialmente complejo, porque los jóvenes arrastran experiencias escolares fallidas y, en algunos casos, desafección hacia figuras de autoridad, por lo que el tutor debía demostrar de manera coherente cercanía, respeto y consistencia para que emergiera el compromiso. Ligado a lo anterior, las y los voluntarios identifican un segundo desafío: gestionar aulas heterogéneas en cuanto a conocimientos y ritmo, pues los jóvenes presentan brechas curriculares profundas y estilos de aprendizaje diversos. Las y los voluntarios señalan la necesidad de diseñar materiales diferenciados, dosificar contenidos, ajustar metodologías en tiempo real y equilibrar el avance colectivo con la atención individual, todo ello sin recursos didácticos abundantes y dentro de lapsos muy acotados. Este reto se intensifica para quienes no poseen formación docente, obligándolos a desarrollar —o improvisar— competencias de planificación, evaluación formativa y manejo de grupo.

El tercer desafío se sitúa en la gestión emocional: los relatos evidencian el impacto de convivir con contextos de alta vulnerabilidad, historias de violencia o de abandono, y episodios de frustración académica que demandan del tutor habilidades de contención y regulación propias. Muchos reconocen haberse visto sobrepasados por la carga afectiva, temiendo “sobre-implicarse” o experimentar fatiga por compasión; aprender a establecer límites sanos, practicar el autocuidado y buscar apoyo entre pares o supervisores se vuelve, así, un aprendizaje obligado. Paralelamente, varios tutores mencionan la incertidumbre institucional y las restricciones logísticas —cambios de horario, traslados de internos, escasez de salas adecuadas, normas de seguridad rígidas— como un cuarto escollo que interrumpe la continuidad pedagógica; ello exige creatividad para reconducir clases truncadas, capacidad de negociar con el personal del centro y tolerancia a la improvisación. Finalmente, se destaca el equilibrio entre el voluntariado y las obligaciones universitarias: compatibilizar el rol de tutor con exámenes, prácticas y vida personal implica una gestión minuciosa del tiempo y la priorización de actividades, lo que se agudiza en periodos de alta carga académica y puede desembocar en sobreexigencia o abandono.

Los jóvenes privados de libertad muestran una valoración positiva del programa de acompañamiento. Los jóvenes destacan, ante todo, el apoyo emocional y la motivación constante que recibieron de los “profesores” voluntarios: señalan que se sintieron comprendidos, “en confianza” y respaldados durante todo el proceso, lo que redujo la ansiedad asociada al encierro y a la exigencia académica. Ese clima de contención se tradujo en una participación frecuente y comprometida; uno de ellos subraya que asistía “cada vez que venían”, porque valoraba el tiempo invertido por los tutores, mientras que otro afirma haber “cumplido con todo lo que me pidieron”, evidenciando una adhesión sostenida al plan pedagógico. En el plano académico, ambos reconocen avances concretos: uno declara haber “aprendido y entendido materia que nunca había entendido y que supe que yo sí podía”, mientras otro describe la experiencia como “una oportunidad de ser alguien en la vida y sacar una carrera”, atribuyendo al programa la apertura de trayectorias educativas que antes percibía cerradas. El acompañamiento también fortaleció su horizonte vocacional; ya visualizan carreras técnicas específicas (TENS y Electricidad Industrial), y proyectan escenarios de reinserción social y laboral en un plazo de cinco años, lo que indica que la intervención impactó la autoeficacia y la planificación de futuro. Los entrevistados evidencian que el programa no solo facilita aprendizajes académicos, sino que también actúa como catalizador de esperanza, de autoconfianza y de un proyecto de vida.

Sobre la contribución interna para las y los estudiantes

Los voluntarios identifican aportes formativos que se agrupan en cuatro ámbitos convergentes. En primer lugar, la mayoría subraya el desarrollo de competencias pedagógicas y comunicativas: planificar sesiones, simplificar contenidos complejos y modular el discurso para audiencias diversas fortaleció su capacidad para explicar, retroalimentar y evaluar, habilidades directamente transferibles a cualquier entorno profesional donde sea necesario transmitir conocimiento. En segundo término, los estudiantes destacan un crecimiento en habilidades socioemocionales —empatía, escucha activa y paciencia—, que emergió al trabajar con jóvenes en situación de vulnerabilidad; varios señalan que “aprendí a ponerme en el lugar del otro” o que “descubrí la importancia de validar las experiencias previas antes de enseñar”, lo que afianza competencias de liderazgo y trabajo en equipo muy valoradas por empleadores. Un tercer eje es la gestión personal y la autoconfianza: coordinar horarios con la universidad, diseñar material *ad hoc* y resolver imprevistos dentro de un contexto institucional exigente incrementó sus destrezas en organización del tiempo, adaptabilidad y resolución de problemas; algunos lo describen como “una minipráctica profesional intensiva”, que los hizo sentirse “más seguros para enfrentar ambientes laborales inciertos”. Finalmente, emergen reflexiones sobre el compromiso ético y la responsabilidad social: el voluntariado reforzó la convicción de que la profesión elegida implica un deber público; varios participantes afirman que la experiencia “reconfiguró” sus metas de carrera, orientándolas hacia el servicio, la docencia o la investigación con impacto social. En conjunto, los testimonios muestran que el programa no solo aporta conocimientos técnicos, sino que integra competencias blandas, confianza profesional y sentido de propósito, configurando un capital formativo integral que los estudiantes perciben como decisivo para su futura inserción laboral y su identidad profesional. Complementa esta idea el encargado del CIP-CRC, quien señala haber observado en la experiencia un alto nivel de compromiso de los voluntarios, con “innegable esfuerzo y motivación”. Destacó además en su discurso la “gran capacidad de trabajo en equipo y liderazgo, además de un respeto por los demás, sus ideas, costumbres y creencias, discreción y respeto a la intimidad de las personas”. Finalmente, señala como un elemento distintivo del equipo de voluntariado la capacidad para resolver conflictos o situaciones problemáticas que se enfrentaron en el semestre, demostrando una buena actitud y predisposición hacia las tareas y trabajo que les han sido asignados.

La experiencia de tutorías en el CIP-CRC de Coronel opera como un espacio formativo de alto impacto para estudiantes voluntarios/as, quienes se identifican en cinco dimensiones interdependientes. En primer término, aflora una reconfiguración ético-crítica: el contacto sostenido con jóvenes privados de libertad despierta una conciencia aguda de las brechas estructurales y de la función social de la propia profesión; según relatan, comprender “el otro lado” del sistema penal juvenil refuerza la vocación de servicio público y cimenta un compromiso duradero con los derechos humanos y la justicia social. En segundo lugar, los estudiantes destacan el desarrollo de competencias pedagógicas y comunicativas —planificación flexible de contenidos, diseño de materiales inclusivos y retroalimentación personalizada—, capacidades que, recalcan, trascienden el aula y resultan transferibles a entornos laborales donde sea necesario mediar conocimiento o liderar equipos. Un tercer bloque apunta al fortalecimiento socioemocional: gestionar frustraciones ajenas, contener emociones y mantener la motivación en espacios de alta vulnerabilidad impulsa la empatía, la resiliencia y la regulación afectiva, competencias blandas que los propios voluntarios describen como “imposibles de aprender solo en la sala de clases”. Un cuarto aporte corresponde a la gestión y liderazgo de proyectos. Varios testimonios señalan que elaborar planes de trabajo, coordinar con agentes institucionales y resolver imprevistos logísticos les dotó de habilidades de organización, negociación y toma de decisiones en contextos restrictivos, lo que constituyó un capital directivo valioso para su futura inserción profesional. Finalmente, emerge un quinto beneficio, de carácter reflexivo, que ellos mismos denominan claridad identitaria y proyección de carrera. Los relatos evidencian que la experiencia funcionó como un *pivot* vocacional: algunos reorientaron su trayectoria hacia la docencia, la psicología comunitaria o la investigación aplicada; otros ratificaron que su disciplina —Ingeniería, Química,

Derecho— puede y debe operar con un propósito social explícito. Así, los relatos revelan que la persona voluntaria no solo entrega destrezas técnicas y blandas; además, articula sentido, dirección y propósito profesional, configurando un aprendizaje integral que los estudiantes describen como decisivo para su madurez académica, ético-cívica y laboral futura.

DISCUSIÓN

Los principales hallazgos de la investigación se centran en elementos motivacionales, tanto de estudiantes voluntarios como de los propios jóvenes privados de libertad del CIP-CRC. Las principales motivaciones de las y los voluntarios UdeC se expresan en valores como el altruismo y la justicia social; a la vez, los estudiantes destacan el desarrollo de habilidades pedagógicas y comunicativas, la búsqueda de experiencias significativas para su desarrollo profesional, el interés por conocer realidades distintas y, en menor medida, el valor curricular/profesional. Estos resultados son concordantes con estudios previos en programas de voluntariado universitario. Estudios como el de Angosto *et al.* (2021) reflejan que las principales motivaciones de los estudiantes voluntarios del programa eran perfiles altruistas, buscadores de carrera, sociales y partidarios de la comunidad. Gage y Thapa (2012) coinciden con este hallazgo en un estudio a voluntarios universitarios en Estados Unidos, donde se destaca que los motivos más fuertes para hacer acciones de voluntariado estaban relacionados con la dimensión de valores y comprensión de la realidad, que reflejaba la ayuda a los demás y la ampliación de la propia perspectiva sobre un tema que podían desarrollar las y los estudiantes. En este mismo sentido, el estudio de Wondimu y Admas (2024), en la Universidad de Gondar, en Etiopía, comprueba que las principales motivaciones de las y los estudiantes son el deseo de vivir experiencias de aprendizaje y aplicar sus habilidades para ayudar a otros. A pesar de que, en este caso, el desarrollo de habilidades profesionales es una categoría poco expresada por los voluntarios UdeC, estudios como el desarrollado por Nguyen y Dao (2025) en estudiantes de la Universidad de Tan Trao, en Vietnam, demuestran que el desarrollo de habilidades es el factor más influyente a la hora de motivar la participación de los estudiantes en actividades de voluntariado. Lo anterior, pudiera ser explicado por factores y diferencias culturales entre sociedades asiáticas y latinoamericanas.

Los resultados respecto a los beneficios formativos para las y los estudiantes voluntarios destacan elementos como el desarrollo de competencias pedagógicas y comunicativas; el crecimiento socioemocional (empatía, resiliencia, regulación afectiva); las habilidades de gestión y liderazgo de proyectos; la organización del tiempo y la resolución de problemas; y el reforzamiento del compromiso ético y la claridad vocacional. Estos elementos de contribución interna del caso analizado son coherentes con otros estudios desarrollados en universidades de Australia, Reino Unido y Canadá, entre otras (Villacé-Moliner, 2023; Saunders, 2023; Haski-Leventhal, 2020; Chawłowska, 2021; Mustafa, 2020), que refuerzan el aporte de iniciativas de voluntariado en la construcción de habilidades comunicativas y pedagógicas (Williamson, 2018) en estudiantes universitarios. En materia de gestión y liderazgo, Utemisova (2025) presentó recientemente un estudio desarrollado con estudiantes de Kazajistán, que refleja mejoras significativas en las capacidades de liderazgo, la competencia en el trabajo en equipo y los indicadores de conciencia social de los estudiantes de actividades voluntarias. El análisis teórico de la literatura científica ha identificado los componentes clave de la responsabilidad social: cognitivo (conciencia de las tareas sociales), emocional-valorativo (empatía y solidaridad) y conductual (responsabilidad por las decisiones tomadas) (Pevnaya y Zborovskiy, 2019).

Respecto a los principales desafíos que evidencian los estudiantes voluntarios, estos son: construir confianza con los jóvenes; gestionar aulas altamente heterogéneas con recursos limitados; contención emocional propia y de los estudiantes; restricciones logísticas e institucionales; y compatibilizar el voluntariado con las exigencias académicas universitarias.

Estos elementos de gestión de proyectos, en términos logísticos y operacionales al desarrollar un voluntariado, son competencias que se van desarrollando y resultan interesantes para las disciplinas de las y los estudiantes voluntarios que corresponden a profesiones más técnicas, y que no necesariamente desarrollan competencias de administración y gestión (Edwards *et al.*, 2001).

Respecto a la contribución externa, los jóvenes infractores de ley participantes destacan una valoración global positiva del programa, ya que los entrevistados reportan sentirse respaldados, “confiados” y capaces de aprender; identifican la experiencia como una “oportunidad para ser alguien” y proyectan estudios de nivel técnico/profesional dentro de un plan de reinserción a cinco años vista. A la vez, observan beneficios educativos y destacan esta experiencia como una “segunda oportunidad” académica; la adquisición de técnicas de estudio y la preparación para la PAES; el fortalecimiento de la autoestima; la clarificación vocacional; y la mitigación del estrés propio del encierro mediante un proyecto de vida con sentido. El estudio desarrollado en la Universidad de la Isla del Príncipe Eduardo, en Canadá, por Saunders *et al.* (2023), concuerda con estos elementos de valoración que expresan los jóvenes participantes del programa, ya que los procesos de intervención dados por jóvenes refuerzan el vínculo y generan confianza en la población receptora de las intervenciones.

El hallazgo revela un impacto bidireccional del Voluntariado UdeC, con beneficios tanto internos como externos. Para los jóvenes infractores de ley, el programa ofrece una mejora académica y de proyecto de vida. Para las y los estudiantes de la UdeC, proporciona una formación integral con un sentido ético-cívico. Además, fortalece la política institucional de Vinculación con el Medio de la Universidad. Diversos estudios demuestran que la participación en programas de voluntariado universitario orientados a jóvenes en conflicto con la ley contribuye a mejorar su rendimiento académico, su autoestima, sus habilidades sociales y a la construcción de un proyecto de vida positivo. Estos programas facilitan la reinserción social, el desarrollo de competencias y la reducción de conductas de riesgo, gracias a la interacción con estudiantes universitarios que actúan como referentes y agentes de cambio (Chen *et al.*, 2023; Utemisnova, 2025; Lv, 2024; Díaz-Iso, 2019; Godonoga y Sporn, 2023; Coelho y Menezes, 2021).

Finalmente, se identifican vacíos en el conocimiento de la experiencia que pueden considerarse para investigaciones futuras, como la efectividad a largo plazo en la reinserción social de los jóvenes y el seguimiento de las trayectorias educativas y laborales de egresados del CIP-CRC, así como de los propios profesionales voluntarios del programa. Como limitantes del estudio, se subraya el escaso acceso para entrevistar a jóvenes infractores de ley para profundizar en la experiencia externa.

CONCLUSIONES

El análisis del programa de Mentoría Voluntariado UdeC en el CIP-CRC Coronel confirma que las experiencias de Aprendizaje-Servicio bien diseñadas generan impactos sinérgicos entre la universidad, el territorio y la población vulnerable. Entre 2023 y 2024, el equipo de estudiantes voluntarios acompañó a 12 jóvenes privados de libertad; la mitad logró ingresar efectivamente a la Educación Superior, y otros cuatro permanecen en proceso de postulación, mostrando el estudio avances concretos en autoestima, definición de proyecto de vida y capacidad de toma de decisiones autónomas de jóvenes privados de libertad. Los testimonios de los internos subrayan que el apoyo emocional y la relación de confianza con los tutores redujeron la ansiedad propia del encierro, y transformaron la preparación académica en una “segunda oportunidad” para “ser alguien en la vida”. Este dato es especialmente relevante en un contexto en el que las políticas públicas de reinserción todavía no reconocen la Educación Superior como factor protector prioritario.

Para las y los estudiantes universitarios, el programa funcionó como un laboratorio intensivo de competencias. Las entrevistas revelan cuatro ámbitos de aprendizaje: (1) destrezas pedagógicas y comunicativas, al simplificar contenidos y retroalimentar aprendizajes; (2) crecimiento socioemocional —empatía, escucha activa y resiliencia—; (3) gestión del tiempo, resolución de problemas y liderazgo de proyectos en entornos restrictivos; y (4) reafirmación del compromiso ético y claridad vocacional. Estos resultados están alineados con la evidencia internacional, que vincula el voluntariado universitario con el desarrollo de habilidades transversales y responsabilidad social. Así, el programa refuerza las macro-competencias genéricas del Modelo Educativo UdeC —pensamiento crítico, comunicación, trabajo interdisciplinario y responsabilidad social—, contribuyendo a la formación de profesionales socialmente responsables.

En términos territoriales, la Universidad de Concepción demuestra su capacidad de articular conocimiento académico y acción social para responder a necesidades críticas de la región del Biobío. Al asociarse con el CIP-CRC y con el nuevo Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil, la UdeC transfiere capital humano, metodologías educativas y legitimidad institucional a un recinto históricamente invisibilizado, posicionándose como actor clave en la construcción de políticas de reinserción basadas en la educación. Este aporte bidireccional consolida la Política de Vinculación con el Medio, y evidencia que los programas de voluntariado son vehículos efectivos para traducir el Plan Estratégico Institucional 2030 en acciones concretas de equidad e inclusión.

Las proyecciones del estudio apuntan a tres líneas complementarias. Primero, la consolidación curricular: incorporar formalmente la mentoría como asignatura electiva, con créditos y evaluación de competencias, permitiría ampliar la base de voluntarios sin depender exclusivamente de motivaciones extracurriculares. Segundo, la expansión territorial: replicar el modelo en los centros de reinserción que entrarán en operación con la Ley 21.527 en 2025, y articularlo con programas municipales de apoyo socioeducativo, ampliaría el alcance a otras comunas del Biobío y Ñuble. Tercero, la colaboración intersectorial: fortalecer alianzas con institutos profesionales, empresas locales y organismos de justicia juvenil para asegurar becas, pasantías y redes de empleabilidad que den continuidad al proceso formativo de los egresados del CIP-CRC.

Desde la perspectiva científica, el caso deja lecciones valiosas. La evidencia de impacto bidireccional sugiere que futuros estudios deben adoptar diseños longitudinales para medir la inserción educativa y laboral de los jóvenes a cinco y diez años plazo, así como la trayectoria profesional de los voluntarios. También se recomienda profundizar en las variables que explican la motivación juvenil en contextos de encierro —confianza, metas de corto plazo, apoyo familiar—, y en los factores institucionales que facilitan o entorpecen la continuidad pedagógica (logística, traslados, seguridad). Para otras universidades, el principal aprendizaje es la necesidad de diseñar intervenciones flexibles, con hitos cortos de logro y acompañamiento psico-emocional sostenido; la motivación en contextos de privación de libertad es frágil, y requiere apoyos diferenciados para consolidarse. Asimismo, resulta imprescindible invertir en la formación de tutores —gestión de aula heterogénea, contención emocional, negociación institucional— para evitar la sobrecarga y la deserción estudiantil.

En síntesis, el programa Voluntariado UdeC demuestra que la vinculación universitaria puede convertirse en un catalizador de inclusión social y excelencia formativa cuando se gestiona como un proceso bidireccional sostenido. La experiencia sugiere que las universidades latinoamericanas pueden y deben asumir un rol más activo en la reinserción de jóvenes vulnerables, articulando redes territoriales y generando evidencia que alimente políticas públicas basadas en la educación como derecho humano y motor de desarrollo.

REFERENCIAS

- Angosto, S., Vegara-Ferri, J. M., & Bravo, G. (2021). Motivational profiles of university volunteers in sport events: A segmentation approach. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 16(50), e50. <https://doi.org/10.12800/ccd.v16i50.1575>
- Blesio, M. M., & Mendoza, M. (2016). La dimensión educativa y solidaria del voluntariado en la Universidad Nacional del Litoral. +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 6(6), 164–171. <https://doi.org/10.14409/extension.v1i6.6326>
- Celio, C. I., Durlak, J., & Dymnicki, A. (2011). A meta-analysis of the impact of service-learning on students. *Journal of Experiential Education*, 34(2), 164–181. <https://doi.org/10.1177/105382591103400205>
- Chalup Monasterio, S. (2000). El voluntariado desde la universidad. *Aportes*, 1(8), 39–47. <https://doi.org/10.56992/a.v1i8.237>
- Chawłowska, E., Staszewski, R., Lipiak, A., Giernaś, B., Karasiewicz, M., Bazan, D., Nowosadko, M., Cofta, M., & Wysocki, J. (2021). Student volunteering as a solution for undergraduate health professions education: Lessons from the COVID-19 pandemic. *Frontiers in Public Health*, 8, 633888. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.633888>
- Chen, L., Li, D., & Li, Y. (2023). Does volunteer service foster education for a sustainable future? Empirical evidence from Chinese university students. *Sustainability*, 15(14), 1–22. <https://doi.org/10.3390/su151411259>
- Clérico, G. M., Bonelli, M., & Ingüi, P. (2019). El voluntariado como espacio formativo en competencias interculturales: Un aporte para la integralidad de la formación universitaria. +E: *Revista de Extensión Universitaria*, 9(11), 110–129. <https://doi.org/10.14409/extension.v9i11.Jul-Dic.8717>
- Coelho, M., & Menezes, I. (2021). University social responsibility, service learning, and students' personal, professional, and civic education. *Frontiers in Psychology*, 12, 617300. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.617300>
- Cooper, J. R. (2014). Ten years in the trenches: Faculty perspectives on sustaining service-learning. *Journal of Experiential Education*, 37(4), 415–428. <https://doi.org/10.1177/1053825913513721>
- Díaz-Iso, A., Eizaguirre, A., & García-Olalla, A. (2019). Extracurricular activities in higher education and the promotion of reflective learning for sustainability. *Sustainability*, 11(17), 1–18. <https://doi.org/10.3390/su11174521>
- Edwards, B., Mooney, L., & Heald, C. (2001). Who is being served? The impact of student volunteering on local community organizations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 30(3), 444–461. <https://doi.org/10.1177/0899764001303003>
- Gaete Quezada, R. (2015). El voluntariado universitario como ámbito de aprendizaje-servicio y emprendimiento social: Un estudio de caso. *Última Década*, 23(43), 235–260. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000200009>
- Gage, R., & Thapa, B. (2012). Volunteer motivations and constraints among college students. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 41(3), 405–430. <https://doi.org/10.1177/0899764011406738>
- Gendarmería de Chile. (2023). *Compendio estadístico penitenciario 2023* [informe] https://html.gendarmeria.gob.cl/doc/estadisticas/Compendio_Estadistico_2023.pdf
- Godonoga, A., & Sporn, B. (2023). The conceptualisation of socially responsible universities in higher education research: A systematic literature review. *Studies in Higher Education*, 48(3), 445–459. <https://doi.org/10.1080/03075079.2022.2145462>

- Haski-Leventhal, D., Paull, M., Young, S., MacCallum, J., Holmes, K., Omari, M., Scott, R., & Alony, I. (2020). The multidimensional benefits of university student volunteering: Psychological contract, expectations, and outcomes. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 49(1), 113–133. <https://doi.org/10.1177/0899764019863108>
- Holdsworth, C., & Quinn, J. (2010). Student volunteering in English higher education. *Studies in Higher Education*, 35(1), 113–127. <https://doi.org/10.1080/03075070903019856>
- Holmes, K., Paull, M., Haski-Leventhal, D., MacCallum, J., Omari, M., Walker, G., Scott, R., Young, S., & Maher, A. (2021). A continuum of models of university student volunteering programmes. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 43(3), 281–297. <https://doi.org/10.1080/1360080X.2020.1804658>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). (2016). *Informe anual 2016: Situación de los derechos humanos en Chile* [informe]. <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstreams/a5569fb9-07f8-479f-917e-ad71bcf7d3a5/download>
- López Concepción, A., Gil Lacruz, A. I., & Saz, I. (2019). Voluntariado en Latinoamérica: Aproximación a las diferencias entre países. *Gobernar: The Journal of Latin American Public Policy and Governance*, 3(5), 91–107. <https://doi.org/10.22191/gobernar/vol3/iss5/6>
- Ly, Z., Ying, C., & Chen, J. (2024). The impact of volunteer service on moral education performance and mental health of college students. *PLOS ONE*, 19(4), e0294586. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0294586>
- Music, J., & Venegas, J. (2020). *Vinculación con el medio: Ampliando la mirada*. Aequalis – Foro de Educación Superior. <https://aequalis.cl/works/vinculacion-con-el-medio-ampliando-la-mirada>
- Mustafa, S., Radzi, F., & Hamzah, K. (2020). Participation in and benefits of volunteering activities among university students. *International Journal of Academic Research in Business and Social Sciences*, 10(14), 114–127. <https://doi.org/10.6007/IJARBS/v10-i14/7360>
- Nguyen, T. T., & Dao, H. A. (2025). Factors influencing the motivation to participate in volunteer activities among students of Tan Trao University. *International Journal of Scientific Research and Management*, 13(5), 4076–4086. <https://doi.org/10.18535/ijssrm/v13i05.el02>
- Pevnaya, M. V. (2019). *Upravlenie volonterstvom: mezhdunarodnyy opyt i lokal'nyye praktiki* [Gestión del voluntariado: Experiencia internacional y prácticas locales] (G. E. Zborovskiy, Ed.; 2.ª ed.). Izdatel'stvo Yurayt. <https://urait.ru/bcode/454782>
- Pevnaya, M. V., & Zborovskiy, G. E. (2019). *Upravlenie volonterstvom: mezhdunarodnyy opyt i lokal'nyye praktiki* [Gestión del voluntariado: Experiencia internacional y prácticas locales] (2.ª ed.). Izdatel'stvo Ural'skogo universiteta. <https://urait.ru/bcode/454782>
- Ríos, R. (2004). Universitarios y voluntariado: Análisis del involucramiento en acciones filantrópicas de los alumnos de la PUC. *Psykhé*, 13(2), 99–115. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282004000200008>
- Sanhueza, G. (2020). *Educación de jóvenes en situación de privación de libertad en Chile* (Documentos de referencia, Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo — América Latina y el Caribe). UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374677>
- Saunders, T., McIsaac, T., Baker, T., Beck, K., & Fowles, J. (2023). Student-led exercise testing and prescription benefits both students and community volunteers. *Advances in Physiology Education*, 47(3), 337–343. <https://doi.org/10.1152/advan.00131.2022>
- Servicio Nacional de Menores (SENAME). (2011). *Orientaciones técnicas para la intervención: Centros de cumplimiento de condena, régimen cerrado con programa de reinserción social* [documento técnico]. [https://www.sename.cl/wsename/ot-justicia-juvenil/Orientaciones-Tecnicas-Centros-Cerrados-\(CRC\).pdf](https://www.sename.cl/wsename/ot-justicia-juvenil/Orientaciones-Tecnicas-Centros-Cerrados-(CRC).pdf)

- Universidad de Concepción. (2021). *Plan estratégico institucional UdeC 2030* [documento institucional]. https://pei.udec.cl/wp-content/uploads/2023/08/Plan_Estrategico_Institucional.pdf
- Universidad de Concepción. (2024). *Modelo de voluntariado UdeC* [documento institucional]. <https://voluntariado.udec.cl/wp-content/uploads/2024/12/Modelo-Voluntariado-V2.pdf>
- Universidad de Concepción. (2024). *Modelo educativo UdeC 2024* [documento institucional]. https://docencia.udec.cl/wp-content/uploads/2025/03/Modelo_Educativo_UdeC_2024.pdf
- Universidad de la República. (2009). *De formaciones indisciplinadas* [libro del Programa Integral Metropolitano]. <https://pim.udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/14/2016/09/De-formaciones-indisciplinadas-LIBRO.pdf>
- UNICEF. (2025). *Análisis de la situación de la niñez y adolescencia en Chile (SITAN 2025)* [informe]. <https://www.unicef.org/chile/informes/SITAN2025>
- Utemisova, Z. (2025). Formation of students' social responsibility through volunteer activities. *Pedagogy and Psychology*, 62(1), 120–130. <https://doi.org/10.51889/2960-1649.2025.62.1.010>
- Vázquez-Recio, R., & López-Gil, M. (2018). Interseccionalidad, jóvenes “sin sistema” y resistencia: Una mirada diferente del fracaso/abandono escolar. *Revista Brasileira de Educação*, 23, 1–23. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782018230094>
- Vicerrectoría de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio, UdeC. (2023, 21 de septiembre). Voluntarios UdeC realizan talleres a jóvenes del CIP CRC de Coronel. <https://vrim2.udec.cl/node/1943>
- Villacé-Molinero, T., Fuentes-Moraleda, L., Orea-Giner, A., González-Sánchez, R., & Muñoz-Mazón, A. (2023). Service learning via tourism volunteering at university: Skill transformation and SDGs alignment through a rite of passage approach. *Sustainability Accounting, Management and Policy Journal*, 14(7), 1489–1514. <https://doi.org/10.1108/SAMPJ-12-2022-0639>
- Williamson, I., Wildbur, D., Bell, K., Tanner, J., & Matthews, H. (2018). Benefits to university students through volunteering in a health context: A new model. *British Journal of Educational Studies*, 66(3), 383–402. <https://doi.org/10.1080/00071005.2017.1339865>
- Wondimu, H., & Admas, G. (2024). Student volunteers' motivation and engagement in volunteering at the University of Gondar. *Discover Global Society*, 1, 49. <https://doi.org/10.1007/s44282-024-00049-5>
- World Prison Brief. (2025). *Highest to lowest—Prison population total* [base de datos]. Institute for Crime & Justice Policy Research. Recuperado el 5 de enero de 2026 de <https://www.prisonstudies.org/highest-to-lowest/prison-population-total>